

física, son espiritualistas en la ética y tienen como a gala proclamar en todos los tonos que a nadie ceden en el culto del ideal, que es lo que da a la humanidad su lugar preeminente en el mundo, a diferencia de la animalidad... y se revuelven contra la acusación de grosería, de rusticidad, de sensualidad, de bajeza, de subalterno egoísmo que les lanzan a menudo sus adversarios.

En efecto, si desapareciese del mundo el espíritu ¿qué quedaría? La creación perdería su sentido. «Dios hizo el mundo para el hombre», dice San Agustín y repite Hegel y, con él, todo el pensamiento moderno, aun el de aquellos que más murmuran contra la *concepción antropocéntrica*. Es decir, que el hombre no fué creado para ser un servidor fiel del mundo sino al revés: el mundo fué creado para servir al hombre, para que en él pudiera cumplir sus fines, es el hombre, en fin, quien crea el mundo y quien, en todo momento, se crea a sí mismo.

Sí, Señoras y Señores, la gran corriente central de la Filosofía moderna se mantiene, lo mismo en Moleschott, en Buchner, en Stirner, dentro de esa concepción jerárquica que pone en el espíritu el coronamiento del mundo, ni más ni menos que hacían Platón, Santo Tomás y Descartes. ¿Qué más? Carlos March y sus continuadores en la llamada concepción materialista de la historia o aquellos filósofos para quienes la conciencia es un epifenómeno, y, casi no sé si diga una imperfección, sostienen, sin embargo, que la ciencia, el arte, la moralidad, el derecho, en suma, los fines e intereses del espíritu, desempeñan la más alta función en la vida y sociedad humana; y anarquistas agresivos como Grave, mesurados como Reclus, eruditos como Kropotkin, místicos como Tolstoy, filósofos como Stirner y Wille, ven en aquellos fines el término hacia que gravitan los mundos, lo más selecto y refinado de nuestro trabajo; pero de trabajo de exuberancia cerebral, de vigor intelectual, de esplendor anímico revertible en trabajo no útil: no en trabajo material, sino en lo más sublime del trabajo humano: en actividad liberal. Trabajo no útil—repito—por el que la vida, una vez satisfechas sus necesidades más imperiosas, que son también las más rudas, se eleva a su mayor dignidad y nobleza.

De este encumbramiento del espíritu, se deriva el elemento estético, la amena cultura, la emoción en todos sus aspectos, el sentimiento artístico; en fin, lo que es emanación de un estro poético,— porque poesía es etimológicamente la cosa creada, la cosa nueva, de modo que es poeta el que sabe descubrir cosas nuevas y crearlas,

